

*Realidad social, asentamiento bárbaro y prejuicios ideológicos en la Galia del s. V a través de la obra de Sidonio Apolinar**

Dionisio Pérez Sánchez
Universidad de Salamanca

RESUMEN

La imagen ofrecida por las fuentes bajoimperiales romanas del «bárbaro» obedece en un primer momento a un estereotipo anterior, el cual no obstante se va modificando a medida que se hace efectiva la integración visigoda en la sociedad romana, aunque persistan actitudes de la aristocracia senatorial que utiliza viejos esquemas de confrontación en el marco de luchas políticas concretas.

ABSTRACT

The image offered by the late imperial sources of the «barbarian» depends on—in a first time—a previous model. This model is modifying with the visigothic integration in the roman society, although persist attitudes of the senatorial aristocracy in the sense of make use of old schemes in the context of concrete political struggles.

La obra de Sidonio Apolinar constituye una fuente imprescindible para el conocimiento de la realidad propia del territorio galo en los últimos decenios de vida del Imperio Romano en su vertiente occidental. Sidonio representa un claro ejemplo del conjunto de cambios que afectan

* Artículo realizado dentro del Proyecto de la DGICYT PS95-0165 titulado «Cohesión social y prácticas políticas en el Imperio Romano: grupos sociales y justificación político-ideológica: ss. II-V».

en una serie de niveles a la clase dominante galorromana, que progresivamente se irá adaptando, sin perder su condición, a las alteraciones que experimenta la estructuración propia de su sociedad ¹.

Continuador de una tradición familiar en el desempeño de las altas magistraturas relacionadas con la administración imperial, Sidonio ostentará el cargo de Prefecto de la ciudad de Roma, para más tarde ocupar la sede episcopal de Clermont-Ferrand, sin por ello desentenderse de los asuntos propios de la política de su tiempo. Su matrimonio con la hija de Avito le habría convertido anteriormente en yerno del efímero emperador occidental ², a la vez que su obra, recogida en sus Poemas y Cartas, atestigua una intensa actividad que es muestra clara de su interés por participar activamente en los asuntos de su época.

El obispo de Clermont se enfrenta a la realidad circundante en defensa de sus prerrogativas, ante un panorama conflictivo que se caracteriza por las usurpaciones, la sucesión continuada y muchas veces violenta de emperadores, los problemas derivados de la presencia bárbara en el Imperio...etc., todo ello muestra, en definitiva, del derrumbe de formulaciones políticas concretas que ceden ahora el paso a alternativas más adecuadas a la nueva realidad, realidad a la que Sidonio, como buen pragmático, se adapta, aunque no lo haga sin manifestar un conjunto necesariamente complementario de afinidades y, también, prejuicios ideológicos. Prueba de ello es la actitud del religioso ante la presencia de pueblos bárbaros asentados en el Imperio y próximos a él, como es el caso de visigodos y burgundios, y que se deja ver en una clara antipatía que es reflejo de los prejuicios propios de la aristocracia senatorial sobre los cuales ésta basaba y argumentaba sus propios privilegios y preeminencia. Sin embargo estos prejuicios no conforman un *corpus* cerrado e inalterable, sino que se enmarcan en un conjunto de actitudes, muchas veces contradictorias, destinadas a adaptar la formulación de un pensamiento al propio carácter cambiante de la realidad.

Los siglos IV y V supusieron la última fase en las relaciones existentes entre el mundo romano y el bárbaro, que se caracterizó por la aparición de

¹ La obra sobre Sidonio APOLINAR es muy extensa, pero podemos mencionar los siguientes títulos: DILL, S.: *Roman Society in the last century of the Western Empire*, Londres, 1899, pp. 187-223. STEVENS, C. E.: *Sidonius Apollinaris and His Age*, Oxford, 1933. LOYEN, A.: *Recherches historiques sur les panégyriques de Sidoine Apollinaire*, París, 1942. HARRIES, J.: *Sidonius Apollinaris and the Fall of Rome*, Oxford, 1994.

² Contamos con el testimonio de Gregorio DE TOURS, en sus *Historiae Francorum*, MGH SRM i/1², II.21: «...Quo migrante, Sidonius ex praefecto substituetur, vir secundum saeculi dignitatem nobilissimus et de primis Galliarum senatoribus, ita ut filiam sibi Aviti imperatoris in matrimonio sociaret».

un sentimiento antibárbaro prácticamente desconocido durante el Alto Imperio, y que hay que situar en un contexto de aumento de la presión en las fronteras de contingentes bárbaros varios³. Podemos observar cómo la importancia del mundo bárbaro en los asuntos del Imperio es decisiva en el siglo V, sobre todo a raíz del emperador Teodosio y de la política de Estilicón, que se tradujo en el desempeño de altos cargos tanto en las magistraturas civiles como en el ejército por parte de los llamados pueblos bárbaros. También podemos afirmar que esta idea antibárbara es el resultado de la conjunción de dos sentimientos complementarios expresados por la clase senatorial: de una parte la percepción de una amenaza respecto al recién llegado y por otro lado un sentido de clara superioridad a todos los niveles que se expresará en el caso concreto de Sidonio Apolinario en la formulación de prejuicios ideológicos.

Tenemos que partir de la premisa de que quien narra los sucesos y a la vez los interpreta lo hace en clave romana, y en concreto en clave romana de clara extracción aristocrática. Esta óptica romana condiciona enormemente la imagen que se nos transmite; desde épocas anteriores conocemos la existencia de todo un *corpus* encaminado a marcar las diferencias que se considera que existen respecto al «bárbaro», al que se valora como perteneciente a un mundo inferior, tanto a nivel individual como colectivo, y a quien se relaciona con el mal en una teoría de los opuestos en la que el «yo» y el «otro» se muestran como elementos claramente indisociables⁴, pero que a partir del siglo IV permite la reflexión sobre un problema crucial como será la propia asimilación del bárbaro. Pero el discurso nacionalista y por consiguiente antibárbaro será principalmente asumido por la clase senatorial, la cual continúa utilizando un vocabulario acuñado anteriormente que sirve para expresar esta visión negativa y que se manifiesta en términos como *feritas*, *immanitas*, *infidi*, *perfidi*, *inhumanitas*, *crudelitas*, *saevitia*, etc.⁵.

³ Vid. CRACCO RUGGINI, L.: «Intolerance: equal and less equal in the Roman World», *CPh*, 82, 1987, pp. 187-205, p. 195.

⁴ DAUGE, Y.A.: *Le Barbare. Recherches sur la conception romaine de la barbarie et de la civilisation*, Bruselas, 1981, pp. 19-20 y 36, entre otras.

⁵ *Op.cit.*, p. 326. También es fundamental la obra de B. LUISELLI: *Storia culturale dei rapporti tra mondo romano e mondo germanico*, Roma, 1992. Vid. pp. 386-387 para términos. Para la utilización de términos que denotan la «barbarie» en la Península Ibérica en relación con los pueblos del Norte, vid. A. BARBERO-M. VIGIL: «Sobre los orígenes sociales de la Reconquista: cántabros y vascones desde fines del Imperio Romano hasta la invasión musulmana», ahora en *Sobre los orígenes sociales de la Reconquista*, Barcelona, 1974, pp. 11-103. Vid. también MARCO SIMON, F.: «Feritas céltica: Imagen y realidad del bárbaro clásico», en E. FALQUE y F. GASCO: *Modelos ideales y prácticas de vida*, Sevilla, 1993, pp. 141-166.

De forma general, para los autores de los Panegíricos es bárbaro todo lo que produce desorden y destrucción⁶, sin embargo en el Bajo Imperio se va produciendo un progresivo avance en las concepciones vigentes que rompen paulatinamente con la drástica oposición formulada entre bien y mal o luz y tinieblas, aplicada de forma figurada a la dualidad romano-bárbaro. La *virtus* empieza a ser concebida como algo que también puede afectar a los contingentes no romanos del ejército imperial, por ejemplo, a la vez que la visión monolítica de época anterior cede el paso en autores como Claudiano a una apreciación de los distintos niveles existentes de *ferocia*, lo cual permite descubrir, en una aproximación más realista⁷, las posibilidades de asimilación del bárbaro. Se trata no obstante de una realidad compleja en la medida en que es difícil establecer las distintas fases existentes, más aún si tenemos en cuenta los elementos tanto clarificadores como distorsionadores que introduce en el debate la pugna entre historiadores paganos y cristianos a partir sobre todo del siglo v. Autores como Amiano Marcelino, Claudiano, Orosio o Salviano representarán sendas tomas de postura ante los bárbaros en directa relación con sus propios presupuestos.

Podemos afirmar que la élite romana fija un filtro a partir del *corpus* mencionado, que sirve para establecer las distancias oportunas y necesarias entre ella misma y todas las categorías de seres que se estiman inferiores⁸. Pero además cabe decir que, en función del contexto histórico, se produce una instrumentalización de este *corpus* para hacer frente a situaciones concretas, con el resultado de variaciones sustanciales de los contenidos que alteran incluso la primitiva oposición existente. Podemos hablar de una línea descendente en la «demonización» del bárbaro que coincide con una línea ascendente en su integración en el Bajo Imperio. De esta forma se lleva a cabo un proceso que supone que del rechazo, condena o/y desprecio se pase finalmente a la integración del concepto de bárbaro en los propios «reinos bárbaros», de manera que esta idea rompe y supera la noción del bárbaro del interior y del bárbaro del exterior propia del Imperio; ahora la idea del bárbaro, de la mano de la historiografía cristiana, constituye un simple instrumento material de la potencia divina, originando con ello la pérdida de

⁶ DAUGE, *Op.cit.*, p. 329. Vid. en general la obra de RODRÍGUEZ GERVÁS, M. J.: *Propaganda política y opinión pública en los Panegíricos Latinos del Bajo Imperio*, Salamanca, 1991.

⁷ *Op. cit.*, pp. 334 y 370.

⁸ *Op.cit.*, p. 790.

las connotaciones de fiera y carácter extranjero propias de su imagen tradicional⁹.

Es importante analizar brevemente las distintas concepciones que se dan a este respecto en el Bajo Imperio y que de forma contradictoria y también complementaria expresan una nueva realidad. Las visiones negativas o positivas de la barbarie no se corresponden necesariamente con la explicación pagana o cristiana, sino que responden a momentos y situaciones concretas. Así, para un autor pagano como Zósimo la disminución de la importancia del Imperio Romano hay que ponerla en relación con el abandono de las tradiciones patrias, de modo que el territorio imperial llegará a convertirse en morada de bárbaros en directa conexión con el hecho de que un emperador como Teodosio represente todos los vicios y defectos imaginables¹⁰. Por el contrario, el cristiano Prudencio considera que los bárbaros son los impíos, los no creyentes, los principales adversarios de la verdadera fe, de forma que constituyen el principal enemigo de la Roma cristiana¹¹, aunque autores como Orosio consideran la posibilidad de que los propios bárbaros se conviertan, llegando incluso al martirio en las hipotéticas persecuciones emprendidas por el visigodo Atanarico, y estableciendo a la vez una estrecha relación entre el bárbaro converso y su admisión e integración plena en territorio romano¹². Del

⁹ DAUGE, *Op.cit.*, pp. 480-481. Según este autor los romanos eran conscientes de aspectos bárbaros de su propia sociedad, que se manifestaban en una *feritas y ferocia* originales que nunca eliminaron. La idea del bárbaro como instrumento de la potencia divina en FORLIN PATRUCCO, M.: «Pagani e cristiani», en *Storia di Roma, 3, L'età tardoantica. II. I luoghi e le culture*, Turín, 1993, pp.753-780. En este sentido LUISELLI, *Op.cit.*, p.426, considera que se ha llegado a «una literatura de consenso». *Vid. tb.* del mismo autor: «L'idea romana dei barbari nell'età delle grandi invasioni germaniche», en *Romanobarbarica*, 8, 1984-85, pp. 33-61.

¹⁰ *Historia Nova*, IV.59.1-3, y IV.50.2. Ed. PASCHOUD, F.: *Zosime. Histoire Nouvelle*, París, 1986.

¹¹ Es interesante la comparación y oposición que establece Prudencio entre cuadrúpedos y bípedos, bárbaros y romanos y paganos y cristianos en un sistema de valores mas coherente y elaborado: *Contra Symmachum*, 816-819: «Sed tantum distant Romana et barbara, quantum/Quadrupes abiuncta est bipedi, uel muta loquenti./Tantum etiam, qui rite Dei praecepta sequuntur,/Cultibus a stolidis et eorum erroribus absunt». Ed. LAVARENNE, M.: *Prudence*, París, 1963. *Vid.* a este respecto GÄRTNER, H.A.: «Rome et les Barbares dans la poésie latine au temps d'Augustin: Rutilius Namatianus et Prudence», *Ktema*, 1984, pp. 113-121. En p. 114 analiza las invectivas de R. Namaciano contra Estilicón relacionando su actitud filobárbara con su antipaganismo entendido como sacrilegio.

¹² *Historiarum adversum paganos libri VII*, 32.9: «Praeterea Athanaricus, rex Gothorum, Christianos in gente sua crudelissime persecutus, plurimos barbarorum ob fidem interfectos ad coronam martyrii sublimavit; quorum tamen plurimi in Romanum solum non trepidi, uelut ad hostes, sed certi, quia ad fratres, pro Christi confessione fugerunt». Ed. ARNAUD-LINDET, M.P.: *Orose. Histoires (Contre les Païens)*, París, 1991.

mismo modo y cuando se refiere a los burgundios, Orosio altera su mensaje al pasar de considerarlos integrantes de un ejército fuerte y pernicioso (*praeualida et pernicioso manus*) a habitantes de un territorio en el que conviven con sus hermanos galos *blande, mansuete innocenterque* tras su conversión religiosa ¹³. Estas caracterizaciones en función del contexto posibilitan precisamente que un autor cristiano como Víctor de Vita identifique a los vándalos que invadieron el norte de Africa con connotaciones tan negativas como *ferocia, barbara ferocitas, terror, crudelitas, cupiditas, avaritia*, etc. ¹⁴.

Hay que tener en cuenta que la oposición antes mencionada no constituye un fenómeno inmutable pues está sujeta a las variaciones registradas entre ambos protagonistas, y que tienen que ver tanto con el papel desempeñado por el bárbaro en relación con Roma como por la modalidad de asentamiento que estos han realizado. Aunque Zósimo establece una comparación entre egipcios y bárbaros en un intento por mostrar una gradación en el nivel de civilización ¹⁵, no son infrecuentes las menciones positivas que el autor hace respecto a personalidades pertenecientes al mundo germánico, a las que se califica de virtuosas y de rango aristocrático ¹⁶, y que en Claudiano y Orosio conllevan la idea de que los bárbaros sean, no sólo salvadores de Roma, sino que además engrandezcan el Imperio en su búsqueda de la paz ¹⁷.

La paz es sinónimo de convivencia y también de integración. Esta integración de los bárbaros en el Imperio está presente en el discurso romano a través de las menciones que se hacen a sus asentamientos y a las actividades económicas que muestran su incorporación al *modus vivendi* romano. En su vertiente negativa los bárbaros pueden significar la representación de la destrucción de una actividad económica que en el mundo romano se traduce fundamentalmente en el cuidado de los ganados y el cultivo de los campos; la barbarie en grado extremo imposibilita en este sentido la presencia del colono ¹⁸, que constituye el paradigma

¹³ VII.32.11-13.

¹⁴ *Victoris Vitensis Historia. Historia Persecutionis. MGH, AA, t.III, XVIII, 62-63.*

¹⁵ IV.30.4. Zósimo narra el enfrentamiento habido en Filadelfia en el seno del ejército entre egipcios, que se presentan como disciplinados y civilizados, y bárbaros transdunubianos, incapaces de vivir según las leyes romanas y carentes de moderación.

¹⁶ V.20.1; V.21.5; V.46.3.

¹⁷ CLAUDIANO: *Eutrop.*, II,156-160. Ed. PLATNAUER, M.: *Claudian*, Londres, 1972. Tb. Orosio, VII.43.4-6, y VII.43.15.

¹⁸ CLAUDIANO: *Contr. Ruf.*, 36-40: «...Geticis Europa catervis/ludibrio praedaeque datur frondentis ad usque/Dalmatiae fines: omnis quae mobile Ponti aequor et Adriacas tellus interiacet undas/squalet inops pecudum, nullis habitata colonis».

de esta actividad, garantizada por personalidades providenciales como el general romano Estilicón¹⁹. Sin embargo el propio Claudiano considera que hay una estrecha relación entre la *feritas* y la pobreza, la *egestas*, conjunción que conduce inevitablemente a la guerra y que condena por tanto al caudillo godo Tarbígilo y a su pueblo a continuar siendo marginados en la sociedad de su época²⁰. La incorporación de los bárbaros al servicio militar de Roma supone una garantía para esta y una vuelta a sus actividades tradicionales²¹, pero ello no implica, según Orosio, que estos renuncien a la agricultura como forma de integración, ahora en calidad de aliados y amigos de los romanos²²; se trata, al contrario, de una aspiración de carácter prioritario que supone la homologación plena de los visigodos respecto a las relaciones sociales ahora dominantes.

La instalación de los visigodos en las Galias como resultado de la firma del *foedus* del año 418 respondió a razones concretas del momento, pero también fue la consecuencia lógica y última de un proceso de integración que comenzó en el siglo III y que supuso además la aceptación de los visigodos del orden propio del mundo romano²³. Este desarrollo se refleja, como hemos visto, en la imagen cambiante que los romanos tienen del bárbaro, y que en Orosio se concreta en la victoria de la «Romania» sobre la «Gothia»: de acuerdo con el religioso hispano, un senador de rango ilustre que habría servido bajo el emperador Teodosio, había narrado en Belén al sacerdote Jerónimo sus impresiones sobre la corte del rey visigodo Ataúlfo en Narbona, que conocería con gran detalle²⁴. Según este relato podemos considerar que la sumisión de los visigodos se ejemplificaba en las

¹⁹ CLAUDIANO: *IV Cons. Hon.*, 56-58: «...unus tot funera contra/restitit extinxitque faces agrisque colonos/reddidit et leti rapuit de faucibus urbes».

²⁰ *Eutrop.*, II, 178-180: «Eutropio vacuus donis, feritasque dolore/creverat et, teneris etiam quae crimina suadet/ingeniis, Scythicum pectus flammabat egestas».

²¹ CLAUDIANO: *Get.*, 463-468: «non iam dilectus miseri nec falce per agros/deposita iaculum vibrans ignobile messor/nec temptat clipeum proiectis sumere rastris/Bellona ridente Ceres humilisque novorum/seditio clamosa ducum: sed vera iuventus,/verus ductor adest et vivida Martis imago».

²² VII.41.7: «Quamquam et post hoc quoque continuo barbari exsecrati gladios suos ad aratra conuersi sunt residuosque Romanos ut socios modo et amicos fouent, ut inueniantur iam inter eos quidam Romani qui malint inter barbaros pauperem libertatem quam inter Romanos tributariam sollicitudinem sustinere».

²³ Son fundamentales las aportaciones que a este respecto realizó E.A. THOMPSON, sobre todo «The Settlement of the Barbarians in Southern Gaul», *JRS*, XLVI, 1956, pp.65-75; «The Visigoths from Fritigern to Euric», *Historia*, XII, 1963, pp.105-126; *The Visigoths in the time of Ulfila*, Oxford, 1966; *The Early Germans*, Oxford, 1968. También consideramos básico el artículo de B. y P. SCARDIGLI, «I rapporti fra Goti e Romani nell III e IV secolo», *Romanobarbarica*, I, 1976, pp. 261-295.

²⁴ VII.43.4.

figuras de Ataúlfo y de su esposa Gala Placidia, perteneciente a la casa teodosiana, y supone la ascendencia fundamental de ésta, como representante y símbolo de la *romanitas*, sobre el comportamiento del rey bárbaro, que ahora se abstiene de ir a la guerra y se esfuerza por conseguir la paz²⁵, comportamiento sobre el que insiste de nuevo el rey Valia²⁶, y que le acerca al mundo romano en la medida en que la paz se considera como un atributo y un propósito exclusivamente romano.

Todo ello implica además que los visigodos se adaptan a la realidad social propia del Bajo Imperio, que se caracteriza por una clara polarización social, y que conlleva además la formulación de la idea de una «barbarie interior» que supone la identificación de los términos bárbaro y rústico, en la medida en que la *civilitas* se considera patrimonio de la clase senatorial, que la utilizará como elemento propagandístico y justificador de su propia preeminencia social. Es en este sentido en el que hay que entender a Gregorio de Tours cuando afirma que pocos entienden al rétor filosofante, mientras que muchos comprenden el hablar del rústico²⁷. Sidonio Apolinar a su vez realiza también una serie de consideraciones sobre la literatura, que entiende como algo exclusivo de las almas nobles, de sus iguales: el obispo de Clermont explica en una carta dirigida a Juan, miembro como él de la aristocracia galorromana, que dado que se encuentran gobernados por un pueblo invencible y extranjero (los visigodos), y habiendo desaparecido los antiguos grados propios de su condición, sólo les queda el conocimiento de las letras como forma de distinguirse del resto de los mortales de condición inferior. La literatura se convierte en un refugio desde el cual se ejerce una labor propagandística²⁸.

Se trata de un prejuicio diferenciador, que tiene por objeto segregar al colectivo de los recién llegados, pero que en lo que se refiere a sus gobernantes y también al propio pueblo visigodo se ha de adaptar a distintos momentos en los que este prejuicio es políticamente inadecuado. Se produce por tanto un dualismo que es a la vez manifestación de una posible contradicción en los comportamientos de la aristocracia senatorial: el

²⁵ VII.43.5-7. Vid. tb. O. BERTOLINI: «Gothia e Romania», *I Goti in Occidente*, Spoleto, III, 1956, pp.13-33. Igualmente SIRAGO, V.A.: *Galla Placidia e la trasformazione politica dell'Occidente*, Lovaina, 1961.

²⁶ OROSIO, VII.43.15.

²⁷ *MGH, SRM*, I, 1²/1, p. 1,14.

²⁸ *Ep.*, VIII.2.2: «...in medio sic gentis invictae, quod tamen alienae, natalium vetustorum signa retinebunt: nam iam remotis gradibus dignitatum, per quas solebat ultimo a quoque summus quisque discerni, solum erit posthac nobilitatis indicium litteras nosse». Todos los textos citados de Sidonio Apolinar pertenecen a la edición de ANDERSON, W.B.: *Poems and Letters*, Londres, 1965. Vid. en este sentido HARRIES, *Op.cit.*, p. 17.

desprecio hacia el bárbaro constituye un recurso que en determinadas coyunturas ni es útil ni es necesario. De esta manera nos situamos en un plano diferente que nos obliga a variar la idea de la posible contradicción para afirmar ahora que la valoración del «bárbaro» en un sentido u otro constituye un instrumento de carácter propagandístico que se pone al servicio precisamente de la necesidad de alterar el discurso político en función de un contexto determinado.

Se trata en definitiva de la superación de la visión anterior basada en el enfrentamiento, que da ahora paso al reconocimiento implícito de la integración visigoda en la sociedad bajoimperial. En Sidonio Apolinario se admite este hecho aún manteniendo el prejuicio como recurso, recurso que cede el protagonismo a orientaciones favorables en circunstancias determinadas. Sabemos que en el mundo romano la nobleza es la ejemplificación de la virtud, en la medida en que constituye el grupo depositario de todo un conjunto de valores²⁹, valores de los cuales Sidonio también hace partícipe a la nobleza visigoda, y en concreto a la realeza. Al producirse esta variación la exclusividad anterior desaparece y obliga a la aristocracia galorromana a compartir sus valores y actitudes, lo que motiva por ejemplo que se afirme por parte de Paulino de Pella que los visigodos protegen a sus *hospites* con la mayor humanidad³⁰, *summa humanitas*, rasgo este que tradicionalmente se oponía a la *ferocitas* bárbara, la cual conllevaba necesariamente su consideración inferior.

La complejidad de la nueva realidad expresada en la obra de Sidonio nos obliga a un análisis detallado de los distintos niveles en que esta se manifiesta. El obispo de Clermont es ante todo fiel a la idea abstracta de una Roma dominadora, sobre la que gira sumisa toda la tierra³¹. Se trata en principio de la visión de una ciudad en la que se reproducen todos los tópicos que hacen de ella la patria de la libertad, en la cual sólo los bárbaros y esclavos detentan la condición de extranjeros³², en una clara

²⁹ DAUGE, *Op.cit.*, p. 513, toma como ejemplo de teórico a Séneca, para quien el único criterio de nobleza sería la aptitud moral y espiritual.

³⁰ PAULINO DE PELLA, *Eucharisticos*, Ed. CL. MOUSSY, París, 1974, vv. 289-290: «nam quosdam scimus summa/humanitate Gothorum/hospitibus studuisse suis prodesse/tuendis».

³¹ En el Panegírico de Mayoriano: V,40-41: «Ergo ut se mediam solio dedit, advolat omnis/terra simul».

³² En una carta dirigida a Eutropio Sidonio considera a Roma: «...domicilium legum, gymnasium litterarum, curiam dignitatum, verticem mundi, patriam libertatis, in qua unica totius orbis civitate soli barbari et servi peregrinantur» (*Ep.*, I.VI.2). Están claras la extracción social y las actividades de Eutropio, tal y como se pone de relieve mas adelante: 3. «...non minus est tuorum natalium viro personam suam excolere quam villam».

muestra de desprecio que les unifica y que muestra la visión negativa de ambos en su condición de inferiores y extraños a este mundo fundamentalmente aristocrático. En este sentido las naciones bárbaras son consideradas todas ellas como incivilizadas, en oposición clara a la *civilitas* que caracteriza la nobleza romana³³. Sin embargo, Sidonio también advierte la posible gradación que manifiesta la barbarie, y narrando el caso de los hunos en el Panegírico del emperador Antemio, considera que estos son superiores en tal medida en *ferocia* al resto que son considerados bárbaros incluso a los ojos de otros pueblos también bárbaros³⁴. Esta gradación está por otro lado relacionada con la lógica que se desprende del hecho de que Roma, superior, lidere al conjunto de pueblos bárbaros, en una muestra clara de un pragmatismo tampoco exento de contradicciones³⁵.

La figura de Avito, futuro emperador occidental, supone un nexo decisivo entre la idea de lo civilizado e incivilizado en relación con el mundo visigodo. En su *Panegírico*, Sidonio nos presenta a un Avito que acaba de desempeñar la Prefectura de las Galias, y que se muestra preocupado por la administración de su hacienda en su calidad de gran propietario cuando se produce la invasión huna³⁶. Los hunos lideran un grupo heterogéneo de pueblos que son representativos de toda la barbarie, pero entre los que no se encuentran los visigodos, quienes debido a las relaciones de amistad que mantienen con Avito se convierten en garantes de la seguridad de la Galia: los visigodos dan la paz a Roma enfrentándose a las *terrificae turmae* de Atila, convirtiéndose así Avito, según Sidonio, en el salvador del mundo, *salus orbis*³⁷. De acuerdo con Harries³⁸, Avito consigue el apoyo del rey Teodorico, esencial para la salvación de la Galia, pero además se

³³ *Ep.*, III.VIII.2: «...quamquam mirandum granditer non sit, natione foederatorum non solum incivilliter Romanas vires administrante verum etiam fundamentaliter cruenta, si nobilium virorum militariumque...»

³⁴ II,239-241: «sed Scythicae vaga turba plagae, feritatis abundans, / dira, rapax, vehemens, ipsis quoque gentibus illic/barbara barbaricis,...»

³⁵ V,474-483: «...Bastama, Suebus, / Pannonius, Neurus, Chunus, Geta, Dacus, Halanus, / Bellonotus, Rugus, Burgundio, Vesius, Alites, / Bisalta, Ostrogothus, Procrustes, Sarmata, Moschus / post aquilas venere tuas; tibi militat omnis / Caucasus et Scythicae poter Tanaiticus undae. / quid faciat fortuna viri? quascumque minatur, / has tremuit iam Roma manus; modo principe sub te / ne metuat prope parva putat, nisi serviat illi quod timuit regnante alio». ANDERSON, p. 100, n. 3, pone de relieve la enorme dependencia de Roma respecto a contingentes bárbaros y la forma ingeniosa en que Sidonio altera la realidad.

³⁶ VII.316-321: «Iam praefecturae perfunctus culmine tandem / se dederat ruri (numquam tamen otia, numquam / desidia imbellis, studiumque et cura quieto/armorum semper): subito cum rupta tumultu / barbaries totas in te transfuderat Arctos, / Gallia».

³⁷ VII. 339-343.

³⁸ *Op.cit.*, p. 68.

convierte en el responsable del comportamiento pacífico del salvaje rey, al que se presenta capitulando ante su autoridad. No es el caso de Litorio, quien a pesar de estar al servicio de Roma, protagoniza al frente de sus fuerzas de hunos actos que se caracterizan por su *feritas*, y que vacían de contenido el sentido de la paz, aún cuando estos ataques vayan dirigidos contra los visigodos, en un marco caracterizado por un juego de alianzas y defecciones cambiante y propio de esta época³⁹. Este juego cambiante de alianzas e intereses motiva el que Sidonio una a su visceral antipatía por los visigodos⁴⁰ en particular y bárbaros en general una visión negativa de los mismos en función del desarrollo concreto de los acontecimientos, y que se traduce en la consiguiente aplicación de categorías y prejuicios propios del *corpus* antibárbaro⁴¹.

Pero en función del interés que propicia la propia necesidad los prejuicios arriba formulados ceden el paso a la colaboración. El apoyo del rey Teodorico II a Avito se concreta en el hecho de que el monarca visigodo considere al suegro de Sidonio como *dux inclite*⁴², al cual debe obediencia a partir precisamente de la propia instrucción recibida del futuro emperador (se menciona la enseñanza de la poesía virgiliana) que conllevaba la transmisión de una serie de valores: visigodos y romanos tienen en Marte a un antepasado común, y ello implica el deseo de mantener la paz, aceptando las leyes romanas y sirviendo a los designios del Imperio con Avito como Augusto, purgando así las ofensas cometidas por Alarico en el saqueo de Roma⁴³, en un claro ejemplo del carácter negativo del bárbaro.

³⁹ VII.246-250: «Litorius Scythicos equites tum forte subacto /celsus Aremorico Geticum rapiebat in agmen /per terras, Arverne, tuas; qui proxima quaeque /discursu, flammis, ferro, feritate, rapinis /delebant, pacis fallentes nomen inane».

⁴⁰ LUISELLI, B.: *Storia culturale...*, p. 396, donde reproduce la opinión de SIDONIO recogida en VII.14.10, según la cual éste rehuiría el trato con todos los bárbaros, incluso con los buenos. Idea recogida tb. en «L'idea romana...», p. 51.

⁴¹ En VII.361-362 se narran las ambiciones visigodas de capturar Roma y someter a toda la tierra a su *furor*: «ilico barbaries, nec non sibi capta videri /Roma Getis tellusque suo cessura furori». Tb. vv. 450-460. En XII.6 se vierten juicios descalificadores contra los burgundios.

⁴² VII.489.

⁴³ VII.495-509: «...mihi Romula dudum per te iura placent, parvumque ediscere ius-sit / ad tua verba pater docili quo prisca Maronis / carmine molliret Scythicos mihi pagina mores; / iam pacem tum velle doces. sed percipe quae sit / condicio obsequii: forsan rata pacta probabis. / testor, Roma, tuum nobis venerabile nomen / et socium de Marte genus (vel quidquid ab aevo, / nil te mundus habet melius, nil ipsa senatu), / me pacem servare tibi vel velle abolere / quae noster peccavit avus, quem fuscet id unum, / quod te, Roma, capit; sed di si vota secundant, / excidii veteris crimen purgare valebit / ultio praesentis, si tu dux inclite, solum / Augusti subeas nomen».

El papel providencial de Avito como líder indiscutible se plasma en la progresión del discurso de Teodorico, quien se declara amigo de Roma con el noble galorromano como *dux*, y soldado del Imperio si éste ostenta el rango de *princeps*⁴⁴. Se trata, a los ojos de Sidonio Apolinar, de una gradación en la obediencia, en el plano personal y público, que es en último término expresión de la integración visigoda y de la coincidencia de intereses resultante del proceso de convergencia realizado.

La educación de Teodorico II en una dirección marcadamente romana y su propia actitud filoimperial llevan a Sidonio a considerar a este rey como ornato de su pueblo, superior incluso a su padre, y como garante y salvador del pueblo romano⁴⁵. Muestra clara de la eliminación de prejuicios y su sustitución por visiones marcadamente favorables se manifiestan mas claramente aún en el retrato pormenorizado que Sidonio hace de este rey visigodo. Se trata de un retrato del soberano tanto físico como moral⁴⁶ que el noble galo efectúa a petición del hijo de Avito, y por tanto cuñado suyo, Agrícola. El primer rasgo que se asocia con Teodorico es su *civilitas*, que le define a él y a su pueblo y que encabeza un conjunto de virtudes del monarca resultado tanto de la voluntad de Dios como de los planes de la naturaleza⁴⁷.

En este sentido el texto afirma que su apariencia, su figura, responden a unas proporciones perfectas, detallándose tanto su constitución como los detalles de su cabeza y rostro. Es evidente la relación que se establece entre los términos utilizados y la imagen que se quiere transmitir, en un claro propósito que recuerda al realizado por el mismo autor respecto a la imagen ideal de los emperadores reflejada en los Panegíricos. Las virtudes corporales se representan mediante expresiones y adjetivos como *corpus exactus, capitis apex rotundus, nasus venustissime, subtilis, succulentus, verecundius, vigor, modicus*, etc.⁴⁸, y constituyen el preámbulo del retrato moral, que se expresa y se concreta en un relato de las actividades normales del monarca a lo largo del día. Estas actividades se inician con una muestra de gran devoción religiosa, que Sidonio ensalza con la intención de aproximarla a la ortodoxia cristiana, dada la fe arriana de Teodorico, la

⁴⁴ VII.511-512: «sed contestamur: Romae sum te duce amicus, / principe te miles».

⁴⁵ XXIII.69-71: «Hinc te Martius ille rector atque / magno patre prior, decus Getarum, / Romanae columen salusque gentis».

⁴⁶ *Ep.*, I.II.1: «...litteris tibi formae suae quantitas, vitae qualitas significaretur». Vid. LUISELLI, *Op.cit.*, p. 569, y SIVAN, H.S.: «Sidonius Apollinaris, Theodoric II and Gothic-Roman politics from Avitus to Anthemius», *Hermes*, 117,1989, pp. 85-94.

⁴⁷ I.II.1: «ita personam suam deus arbiter et ratio naturae consummatae felicitatis dote sociata cumulaverunt».

⁴⁸ I.II.2.

cual relativiza afirmando que ésta se debe más a la rutina que a la propia convicción⁴⁹.

En los asuntos relativos a la administración del reino el monarca visigodo desarrolla una gran actividad, a la manera de un emperador romano, rodeado en su trono de un séquito compuesto por nobles y protegido en el exterior del recinto por una guardia armada. Teodorico adopta un ceremonial que podemos considerar propio del Bajo Imperio, y que se traduce en un distanciamiento respecto a sus más allegados y también respecto a las embajadas que le rinden honores, distanciamiento que persigue ante todo resaltar su preeminencia⁵⁰. Una vez finalizada la audiencia el rey abandona el solio e inspecciona sus tesoros y establos, y se dedica, en caso de que se presente la ocasión, a la caza, que constituye una actividad en la cual el monarca muestra su virilidad y su capacidad⁵¹. A continuación Sidonio describe la mesa real, que se caracteriza por el refinamiento de los hábitos y de las viandas que en ella se encuentran. El resultado de todo esto se manifiesta en la consideración de estas actitudes como un compendio de virtudes tales como la elegancia griega, la abundancia gala y la prontitud ítala, que ponen de manifiesto tanto la dignidad del estado como la atención de una casa privada y el orden disciplinado de la realeza⁵². Continuando con esta visión más que complaciente de Sidonio, se nos muestra al monarca volcado en su afición preferida, el juego de dados, en el cual también da muestras de su temple al margen del resultado obtenido, manifestando de esta forma su condición de auténtico filósofo, a la que une su carácter de rey victorioso, estableciendo un paralelismo entre el

⁴⁹ I.II.4: «si actionem diurnam, quae est forinsecus exposita, perquiras: antelucanos sacerdotum suorum certus minimo comitatu expetit, grandi sedulitate veneratur; quamquam, si sermo secretus, possis animo advertere quod servet istam pro consuetudine potius quam pro ratione reverentiam».

⁵⁰ I.II.4: «reliquum mane regni administrandi cura sibi deputat. circumssistit sellam comes armiger; pellitorum turba satellitum ne absit, admittitur, ne obstrepat, eliminatur, sicque pro foribus immurmurat exclusa velis, inclusa cancellis. inter haec intromissis gentium legationibus audit plurima, pauca respondet; si quid tractabitur, differt; si quid expeditur, accelerat». Vid. TEJA, R.: «Il ceremoniale imperiale», en *Storia di Roma. L'età Tardoantica. I. Crisi e trasformazioni*, vol. III, Turín, 1993, pp. 613-642.

⁵¹ I.II.5. No compartimos la visión de la caza con arco como herencia de poblaciones iránias, en un planteamiento, entendemos, demasiado culturalista: GALLONI, P.: «Immagini e rituali della regalità. La caccia con l'arco di Teodorico II re dei Visigoti», *Quaderni Medievali*, 31-32, 1991-92, pp. 107-119.

⁵² I.II.6: «Si in convivium venitur, ...maximum tunc pondus in verbis est, quippe cum illic aut nulla narrentur aut seria. ...cibi arte, non pretio placent, fercula nitore, non pondere. ...quid multis? videas ibi elegantiam Graecam abundantiam Gallicanam celeritatem Italiam, publicam pompam privatam diligentiam regiam disciplinam».

juego en sí y el acto de gobernar y tomar decisiones ⁵³. La imagen de moderación se refuerza cuando se narran las diversiones que acompañan a la cena, que en ningún momento dan pie a comportamientos y lenguajes mordaces, aún cuando cuenten con el concurso de mimos ⁵⁴.

Esta conjunción de rey y filósofo cristiano es especialmente grata al futuro obispo de Clermont, quien en definitiva en esta Carta está aplicando a Teodorico la imagen de gobernante ideal, que se nutre tanto de la teoría política justificativa del poder imperial ⁵⁵, como de la cristianización registrada en la sociedad, que afecta especialmente a la aristocracia senatorial del Bajo Imperio. Podemos considerar que Sidonio Apolinar está homologando al monarca visigodo con la figura del *princeps* romano y cristiano, para lo cual tiene que desactivar toda la carga de connotaciones negativas que anteriormente había vertido contra los visigodos, no tanto con la idea de proyectar una opinión sincera sobre el gobernante actual, como de situarse en una posición de intereses y afinidades coyunturales respecto al poder.

Hay que entender por tanto en un nuevo nivel la realidad de las relaciones de los galorromanos con los llamados pueblos bárbaros, que se expresan en Sidonio Apolinar a través de valoraciones positivas, «a la romana», de individuos considerados hasta ahora de condición inferior, dado que en estos momentos cuentan con la inestimable colaboración de la aristocracia senatorial, lo que obliga al autor a variar y adaptar su discurso. En este sentido es conocida la personalidad de León de Narbona, quien desempeñó un cargo decisivo en la corte del rey Eurico; es importante observar que se define a este monarca como *potentissimus rex*, y se relaciona este hecho con el protagonismo que se otorga al papel jugado por León ⁵⁶, en una valoración positiva de la función realizada por un

⁵³ I.II.7: «...quibus horis viro tabula cordi, tesseras colligit rapie, inspicit sollicite, volvit argute, mittit instanter, ioculanter compellat, patienter exspectat. in bonis iactibus tacet, in malis ridet, in neutris irascitur, in utrisque philosophatur. secundas fastidit vel timere vel facere, quarum opportunitates spernit oblatas, transit oppositas. sine motu evaditur, sine colludio evadit. putes illum et in calculis arma tractare: sola est illi cura vincendi».

⁵⁴ I.II.9: «...inter cenandum mimici sales, ita ut nullus conviva mordacis linguae felle feriatur».

⁵⁵ Vid. HIDALGO, M.J.: *El intelectual, la realeza y el poder político en el Imperio Romano*, Salamanca, 1995.

⁵⁶ IV. XXII.3: «...cotidie namque per potentissimi consilia regis totius sollicitus orbis pariter (eius) negotia et iura, foedera et bella, loca spatia merita cognoscis. unde quis iustius sese ad ista succinxerit, quam ille, quem constat gentium motus legationum varietates, facta ducum pacta regnantum, tota denique publicarum rerum secreta didicisse, qui-que praestanti positus in culmine non necesse habet vel suppressere verum vel concinnare mendacium?».

noble en la corte de un gobernante al que significativamente no se denomina como «bárbaro». Es más, durante el año que Sidonio permaneció confinado en Livia tras su oposición activa a la política expansionista de Eurico, el obispo dirige una carta a León con el claro propósito de que este medie ante el rey visigodo, en la que se le califica de *rex inclitus*, poderoso allende los mares y en tierras galas, como lo muestra el hecho de que tras su victoria sobre los «bárbaros» francos suscriba con estos un *foedus*. El monarca, en una muestra clara de su *civilitas*, tras haber vencido a los pueblos con las armas, en su condición precisamente de máximo detentador de *potentia*, sustituye estas por las leyes en todo el ámbito de sus grandes dominios⁵⁷.

En otra carta, en este caso dirigida a Lampridio, Sidonio alude a la estrecha relación que aquel mantiene con el rey Eurico, y utiliza esta proximidad para intentar conseguir la tercera parte de unas propiedades antes pertenecientes a la madre de su mujer Papiánilla. El religioso se lamenta de su angustiosa situación como indigente y de su condición de exilado, que opone a la felicidad de Lampridio como ciudadano (*cives*) del reino y gran propietario: aún cuando él aspira a los mismos privilegios que Lampridio, no consigue recibir el mismo trato⁵⁸.

Sidonio era consciente de la complicada situación por la que atravesaba la Galia, en la que las lealtades eran complejas y confusas, y donde muchos romanos se beneficiaban de la prestación de sus servicios en las cortes visigoda o burgundia⁵⁹. No obstante el obispo de la Auvernia cae de nuevo en contradicciones al adoptar una postura diferente ante comportamientos idénticos: mientras que en el caso de Arvando prevalecen las relaciones de *amicitia* sobre la acusación de traición⁶⁰ por la que es condenado en Roma, cuando se refiere a Seronato manifiesta de nuevo todo un conjunto de visiones negativas asociadas a su vinculación con Eurico⁶¹, y que se pueden concretar en la afirmación de que el Prefecto

⁵⁷ VIII.III.3: «...ipse rex inclitus modo corda terrificat gentium transmarinarum, modo de superiore cum barbaris ad Vachalin trementibus foedus victor innodat, modo per promotae limitem sortis ut populos sub armis, sic frenat arma sub legibus».

⁵⁸ VIII.IX : «1. ...sed hoc tu munificentia regia satis abutens iam securus post munera facis, ...2. ...necdum enim quicquam de hereditate socruali vel in usum tertiae sub pretio medietatis obtinui, 3. ...ago laboriosum, agis ipse felicem; ago adhuc exulem, agis ipse iam civem: et ob hoc inaequalia cano, quia similia posco et paria non impetro».

⁵⁹ HARRIES, *Op.cit.*, p.166.

⁶⁰ I.VII.3: «sed damnationis suae ordinem exposcis. salva fidei reverentia, quae amico debetur etiam adflicto, rem breviter exponam».

⁶¹ II.I.2: «scitote in eo per dies spiritum diu dissimulati furoris aperiri: aperte invidet, abiecte fingit, serviliter superbit, indicit ut dominus, exigit ut tyrannus, addicit ut iudex,

del Pretorio acusa falsamente «como un bárbaro». Asistimos a una nueva realidad, en la que la ruptura de los tratados se imputa a los visigodos y a sus cómplices⁶², lo que conlleva una actualización de términos que antes tenían otro significado porque respondían a otro momento histórico.

La Galia de fines del siglo V se caracteriza por el hecho de que los visigodos se han consolidado como grandes propietarios, en la misma dimensión que los galorromanos, y esto supone la superación de la dualidad expresada por un autor como Claudiano entre el bárbaro hostil y el bárbaro colono, entendido como asimilado a las estructuras propias del Bajo Imperio. Paulino de Pella nos habla de un propietario visigodo como «consorte colono»⁶³, lo que explica su convicción de que las clases altas romanas estuviesen grandemente complacidas por el hecho de que los godos fuesen sus defensores⁶⁴. Sidonio Apolinar es sensible a la dimensión económica y social sobre la que se basa la dominación de la nobleza fundiaria, y así lo manifiesta cuando se producen hechos conflictivos asociados o no a las disputas con los bárbaros que ponen en peligro sus prerrogativas⁶⁵. Pero, tal y como se ha visto antes, Teodorico es para el religioso base y salvación del Imperio, porque comparte los mismos intereses económicos, pese a diferencias coyunturales. En estos momentos la nobleza visigoda está en clara igualdad respecto a la aristocracia terrateniente galorromana en cuanto a su disposición de tierras y trabajadores dependientes, y no ha de extrañarnos que esta realidad moleste a Sidonio, que mantiene una conciencia de clase estrechamente unida a la exclusividad de valores senatoriales.

La diferencia respecto a un Rutilio Namaciano o un Prudencio, que asociaban su idea del orden romano en sus versiones pagana o cristiana precisamente en su oposición al bárbaro, estriba en que también ha cambiado la

calumniatur ut barbarus; toto die a metu armatus, ab avaritia ieiunus, a cupiditate terribilis, a vanitate crudelis non cessat simul furta vel punire vel facere; palam et ridentibus convocatis ructat inter cives pugnas, inter barbaros litteras». *Vid.* HARRIES, J.D.: «Sidonius Apollinaris, Rome and the barbarians: aa climate of treason?», en DRINKWATER, J.-ELTON, H. (ed.), *Fifth-Century Gaul: a crisis of identity?*, Cambridge, 1992, pp.298-308. En la misma obra colectiva TEITLER, H.C.: «Un-Roman activities in late antique Gaul: the cases of Arvandus and Seronatus», pp. 309-317.

⁶² IX.III.2. En III.II.2 Sidonio afirma que Clermont padecería tanto las devastaciones visigodas como las disensiones entre los propios ciudadanos.

⁶³ *Op.cit.*, v.502.

⁶⁴ vv. 281-290. La interpretación en BARBERO, A.- VIGIL, M.: *La formación del feudalismo en la Península Ibérica*, Barcelona, 1978, p.36.

⁶⁵ En V.580-581 afirma que «bove, fruge, colono, civibus exhausta est». La imagen del bárbaro transgresor de los privilegios económicos senatoriales se manifiesta en II.I.3: «...implet cotidie silvas fugientibus villas hospitibus».

realidad política, que permite que Eurico sea tratado con el título de *dominus*, a la usanza de los panegiristas, recibiendo de este modo el trato de un emperador, cuyo cometido consiste, explica Sidonio, en la defensa del Tíber, en la defensa en último término de la *civilitas* romana⁶⁶.

Los visigodos, a partir de Ataúlfo y a través de los dos Teodoricos, han llegado a un rey como Eurico, de forma que en relación con los cambios organizativos y de percepción de los propios galorromanos respecto a una determinada situación, han pasado de ser los defensores de un determinado orden romano a ser artífices (con la decisiva influencia de Roma) de sus propios esquemas políticos, que cuentan con la colaboración de la nobleza gala. Sidonio es consciente de ello y por tanto trata, a su pesar, a los reyes visigodos en un orden de igualdad, acorde con las nuevas realidades. Todo ello es muestra de la integración progresiva de los visigodos, y por tanto de la disminución de la idea de barbarie a la antigua usanza. Pero también es muestra de la integración de Sidonio y los suyos en las nuevas realidades propias de este siglo.

Hay por tanto una relatividad e incluso reversibilidad de los conceptos como el propio de barbarie, y una especie de representación escénica de la misma en función de decorados diferentes. En este nuevo plano interpretativo Sidonio subordina sus expresiones relativas a los visigodos al carácter propagandístico del momento, y elige por tanto la imagen del visigodo bien «al lado de», bien «frente a» su propia posición. Se trata de distintas claves que muestran la complejidad de este mundo cambiante, en el que conceptos tradicionales se utilizan, o mas bien se reutilizan con contenidos e intenciones claramente diferentes en función de las razones últimas que explican el momento concreto.

Consideramos que la imagen del bárbaro estará por tanto siempre mediatizada por la sociedad en la que esta se inserta. Ello explica que Casiodoro establezca una relación entre el asentamiento visigodo y la pérdida de su antigua *ferocia*, que aquí es entendida mas bien como capacidad de hacer frente a una amenaza como la franca⁶⁷, opuesta por tanto

⁶⁶ HARRIES, 1994, p.241. En p. 230 esta autora llama la atención sobre el hecho de que la ruptura del tratado por parte de Eurico se consideró como un acto *incivilliter*. Sobre cuestiones relativas al Imperio *vid.* MACCORMACK, S.: «Change and Continuity in Late Antiquity: the Ceremony of Adventus», *Historia*, 21,1972, pp.726-752. Es muy interesante la obra editada por CLOVER, F.M. - HUMPHREYS, R.S.: *Tradition and Innovation in Late Antiquity*. Wisconsin, 1989.

⁶⁷ *Variae*, III.1.1: «Quamvis fortitudine vestrae confidentiam tribuat parentum vestrorum innumerabilis multitudo, quamvis Attilam potentem reminiscamini Visigotharum viribus inclinatum, tamen quia populorum ferocium corda longa pace mollescunt, cavete subito in aleam mittere quos constat tantis temporibus exercitia non habere». MGH AA, XII.

a su anterior vertiente negativa. La adopción de nuevas formas de vida conlleva, de acuerdo con el aristócrata romano, la relajación de antiguas actitudes dictadas por la propia necesidad. Casiodoro considera además que los ostrogodos, tras su asentamiento en Italia, son poseedores de la *virtus* entendida como valor romano, lo que lógicamente conlleva que en ninguno de sus escritos los nombre como bárbaros, en una clara muestra de su integración y consideración por la clase social dominante⁶⁸. Será esta una integración múltiple que en el plano político supondrá la coexistencia entendida como colofón de un proceso largo y difícil.

Cuando en el año 619 se celebre el II Concilio de Sevilla se aludirá a la conexión existente entre la legislación imperante en Bizancio y otros territorios y las propias disposiciones conciliares del Reino visigodo de Toledo. Esta conexión se manifiesta en la propia utilización literal de expresiones contenidas en el cánón I, donde se alude a la *barbarica feritas*, en alusión al antiguo dominio bizantino, pero que se refiere a una ley del año 409 recogida en el propio Código de Justiniano⁶⁹. «Esta mención, no obstante, es el resultado de una adaptación a la propia realidad concreta del reino visigodo, dado que por un lado identifica, en una transposición de términos, la ferocidad bárbara con la tutela bizantina, y además aplica un concepto de carácter público como el postliminio a un ámbito de índole privada»⁷⁰.

Por último podemos observar la distinta utilización del concepto de bárbaro, como muestra de los cambios registrados en el nivel ideológico, en la obra de un autor como Valerio del Bierzo, que lo aplica al referirse a comportamientos condenables en el plano moral y religioso y relacionados con elementos exteriores a la sociedad visigoda de finales del siglo VII⁷¹.

⁶⁸ Esta es la idea que sostiene MOORHEAD, J.: *Theodoric in Italy*, Oxford, 1992, p.82. Teodorico el Ostrogodo se dirige a los propietarios de la región de Arlés haciendo gala de su humanidad, que le lleva a ayudar a sus habitantes y restaurar sus monumentos: «...tamen utrumque humanitas nostra coniungit, ut et largitatis remedio civibus consulamus et ad cultum reducirere antiqua moenia festinemus» (*Variae*, III. 44). La idea de integración entendida como asimilación consensuada no es compartida por MATHISEN, W.: «Emigrants, exiles and survivors: Aristocratic options in Visigothic Aquitania», ahora en *Studies in the History, Literature and Society of Late Antiquity*, Amsterdam, 1991, pp.1-12. Sobre la evolución de los conceptos en el mundo franco vid. WALLACE-HADRILL, J.M.: *The Long-Haired Kings*, Toronto, 1962, p.60.

⁶⁹ *CJ*, VIII,50,20.

⁷⁰ PÉREZ SÁNCHEZ, D.: «Jerarquía eclesiástica y elementos socioeconómicos en el sur del Reino visigodo de Toledo», comunicación presentada en el VI.º Encuentro Coloquio ARYS titulado *El dinero de los Dioses. Economía y Religión en la Antigüedad*, 18-19 de diciembre de 1996, Jarandilla de la Vera (Cáceres).

⁷¹ *Ordo Querimoniae*, 2.7-8: «barbarus valde lubricus», y 6.7: «colore barbaricae nationis Aethiopum». Ed. AHERNE, C.M.: *Valerio of Bierzo, an ascetic of the late Visigothic period*, Washington, 1949.

Se trata en definitiva de distintas etapas características de un proceso de cambio y adecuación que hemos pretendido vislumbrar, y que culminará con la fijación del término «bárbaro» en las nuevas formaciones políticas para referirse de nuevo al «otro», al enemigo potencial, quien puede alterar negativamente una realidad que ahora se asume y se defiende como propia.

